



CORREO DE MURCIA

del Sabado 22 de Septiembre de 1792.

Sigue el discurso del regimen de conservar la salud.

Pero al hombre le daña su ingenio, y este que debiera ser el origen de todos sus bienes viene à ser la fuente de todos sus males. Su entendimiento no solo capaz de allar las relaciones que las cosas tienen con su existencia, sino tambien las que tienen entre sí mismas, da mil vueltas à los obgetos antes de usarlos. Su aptitud para comparar las relaciones de las cosas, le hace formar innumerables juicios, falsos ò seguros, segun la rectitud de sus comparaciones, y fuerza de su atencion à ellas. Apto para combinar de mil maneras los conocimientos adquiridos, realiza los resultados de sus combinaciones quimericas, y cuenta sobre sus desbarros, como sobre otros tantos hechos innegables. Persuadido de que mejora en cierto modo las leyes naturales de su existencia, las viola incesantemente, y destruye su salud con un metodo caprichoso de conservarla.

Con efecto, es imponderable la fidelidad de los brutos à la ley de la naturaleza. Quando entienden de saciar su hambre ò de apagar su sed, nada los distrae de un asunto de tanta consecuencia, quantas cosas se quieran imaginar desmerecen por entonces su atencion, saben que en aquel instante necesitan el alimento, y en aquel instante se lo procuran, la sed les avisa de una sequedad interior, y aunque ignoran el quebranto que pudiera resultarles por ella, buscan con ansia la medicina, antes que se verifique el accidente.

Pero al hombre le daña su ingenio, y creyendo mejor traer como de los cabellos à la naturaleza à las leyes que dicta su capricho, que seguir con fidelidad los preceptos de ella; la desatiende muchisimas veces, y pierde el tiempo mas oportu-

tuno de acudir con fruto à sus necesidades. En vano la hambre, y la sed le avisáran la falta de su alimento: no ha llegado el tiempo que él ha destinado para comer, y teme que su salud peligre si lo hace fuera de aquel tiempo; llegará la hora, y comerá sin gana por no perder la costumbre. Si le falta sed en aquellas horas que su ignorancia destinó para la bebida, se valdrá de qualquiera golosina para producirse una sed artificial, y beberá una porcion de agua, que quanto tiene de superflua, tiene adelantado para ser nociva.

La sobriedad de los irracionales no es menos admirable que su puntualidad para proveerse, atentos unicamente à la voz natural de su apetito, cesan de comer, y reusan la bebida luego que dexan de sentir la hambre, y la sed; serán inútiles quantas tentativas se hagan para obligarlos à mas de aquello que realmente necesitan, y manifestarán entonces una repugnancia igual al conato con que buscaron antes un bocado que les faltaba para su sustento, y quietud, ¡quan natural es aqui la conducta de los brutos!

Pero ¡qué repugnante la de los hombres! Su funesta sabiduria, les proporciona medios de reproducir sus necesidades à cada paso, llenandose así de alimentos, y bebidas mas allá de las fuerzas digestivas. La hambre, y la sed como sentidos interiores gozan de un derecho exclusivo de avisar nuestras necesidades internas, y pedir la reparacion de ellas; pero nosotros hemos traspasado este oficio à los demás sentidos, por la eleccion de varios colores con que tinturamos los alimentos, de distintos aromas con que irritamos el olfato, y de diversos sabores con que alagamos el paladar. Pero el Caballo de Caligula, mas racional entonces que su dueño, despreciando la Cebada dorada que le ofrecieron en el pesebre, enseñó à todos que los apetitos de comer y beber, no habian de nacer de otro organo que del estomago.

Poco atentos nosotros à tan gran leccion, cada uno à proporcion de sus medios, multiplica sus apetitos, y fomenta ingeniosamente las artes de aniquilarse; ¿quál es la casa de un hombre acomodado y culto, donde no se halle à lo menos un libro de cocina? ¿Quién el poderoso, que no procure à toda costa, lograr un doctor de Cocina, cuya importante sabiduria

¿lo lleve quanto antes à la sepultura? Nuestro gusto delicado, ò por mejor decir corrompido, busca en las Naciones vecinas, y aun en las remotas estos Filósofos tiznados, cuyas doctas tareas han embellecido la gula sumamente, y desmentido el horrible caracter con que la pinta la razon recta, y la religion christiana. Es verdad que nuestras enfermedades se multiplican por estos desordenes, pero en recompensa el idioma será enriquecido con muchas voces enteramente nuevas. El Fricandó, y el Budin con otras semejantes ¿qué tardarán à colocarse en nuestro Diccionario?

Pero los brutos se arrojan impetuosamente al alimento, y mas bien lo devoran, que lo comen; las cantidades que consumen son enormes, y muchas veces apenas las mastican, ¿qué perjuicios no causaría esto à los hombres?

Asi juzgando de las cosas por una viciosa comparacion reprobamos la verdad, y abrazamos el error con mucha frecuencia ¿de dónde consta que las cantidades que consumen los brutos son excesivas? ¿Acaso porque nosotros no podemos tanto? ¿Será excesiva la comida de un Elefante porque bastaría para millones de insectos? ¿Qué modo de juzgar es este?

Además ¿qué importa que mastiquen poco, ó nada los alimentos si no necesitan mas que esa nada, y ese poco? innumerables Peces, y reptiles, y casi todas las Aves que engullen los alimentos, tienen en el jugo, y espesura de sus estomagos, un equivalente de la masticacion. El que se admire de que una Gallina pueda digerir impunemente los duros granos del Maiz, compare el estomago de ella con el del hombre, ò de los animales rumiantes, y saldrá de su admiracion: *Las leyes particulares que la naturaleza señaló à cada especie, no se oponen à la ley general que comprehende à todas.*

Me parece que de todo lo dicho se infiere sin violencia que el abuso de nuestras facultades en la satisfaccion de las necesidades físicas, es la causa de muchas enfermedades que ignoran los brutos, por usar bien de ellas. Y que la causa de este abuso consiste en la libertad que tenemos de abandonar las leyes naturales, y en los falsos discursos con que se alucina nuestra razon, creyendo que se ilustra.

Quien quisiere aprovecharse de esta verdad, no puede me-

menos de coger un fruto muy precioso de ella. La conducta de los brutos bien observada, tanto con respeto à la comida, y bebida, como à la satisfaccion de sus pasiones, y modo de sus placeres, à la educacion de la prole, y otras relaciones que omito, es el Código de la naturaleza, cuyas leyes con ciertas accidentales variaciones, obligan al rustico mas zafio, como al Ciudadano mas culto. La razon, y la experiencia caminan de acuerdo, y se dán la mano en este particular, confirmando la felicidad de una salud robusta, como consecuencia legitima de la observancia de las leyes naturales. La señorita mimosa que se guarda hasta del ayre, como no sea el de su vanidad, ò el del paseo; el Filosofo austero, y melancolico, que da mas asenso à las reglas de una medicina melindrosa que à las leyes físicas del Universo; el Artesano laborioso que con el exercicio de sus miembros mantiene la accion de sus fuerzas vitales, y el Labrador activo, que à fuerza de luchar con el rigor de las estaciones se hace superior à sus influencias, y compite con los brutos y robustez, son pruebas innegables del daño, y provecho que resulta de seguir, y desatender los preceptos de la naturaleza. El Filosofo, y la Damicela traen una vida llena de disgustos y achaques, sostenida à fuerza de pozimas asquerosas, y precauciones ridiculas, mientras el Artesano, y mas bien el Labrador, come, y bebe con serenidad, y sin aprehension, ni otro cuidado, que el de buscar un alimento que tan agradable hace el condimento de un apetito vigoroso; enhorabuena, guarde quien quisiere las reglas ridiculas de un Medico adulador, que le señala puntualmente las horas de comer, y le tasa la comida y bebida por adarmes, mientras él en su casa engulle, y masca à dos carrillos como un Tudesco; que le habla dos horas sin escupir de las virtudes diureticas de la Grama, y de las cordiales de la escorzonera, y quiere persuadir que en el uso de estas, y otras frioleras consiste la conservacion de una salud robusta, que yo imitando en esta parte à los brutos, fieles subditos de la naturaleza, y despreciando las artificiosas salsas de los golosos, y cocineros, comeré à las horas una puchera regular, y si mis exercicios, ò qualquier otra causa, me adelantaren notablemente esta necesidad, adelantaré yo tambien el socorro de ella, y despreciando las criti-

cas de tontos preocupados, diré con un gran Medico de la antigüedad: *Qui sanus est, et bene valet, nullis obligare se legibus debet; ac neque Medico neque Jatroalipta egere.*

DESCRIPCION, Y DISCUSION FISICA DE LA
Tempestad ocurrida en la noche del 16 del presente mes.

SI yo estuviera persuadido que nuestros trabajos literarios habian de ocupar de algun modo la atencion de los Fisicos, y literatos, me ceñiria unicamente à dar la relacion circunstanciada del echo que me propongo referir, reservandoles el derecho que les es propio para sacar las inducciones posibles; pero estoy muy distante de semejante presumpcion; yo me daré por satisfecho con merecerles la indulgencia à que por lo menos, es acreedor mi buen deseo de poner en estado de ignorar menos, à aquellos que por qualquier motivo se hallan privados de las delicias que están reservadas à los que sacrifican sus ocios, y desvelos al estudio.

El dia 15 del corriente por la mañana, señalaba el barometro de Reaumur 27 pulgadas y 8 lineas, y el termometro se hallaba al grado 20: el tiempo estuvo vario, pero el barometro indicaba ya por la tarde mutacion en la atmosfera, pues baxó à 27 pulgadas y 6 lineas.

En efecto el 16 amaneció cubierto; el dia estuvo algo revuelto, hasta que por la tarde, se aumentaron las nubes, el viento de levante soplabá con bastante frialdad y violencia, y toda la atmosfera amenazaba tempestad; poco tardó en verificarse ésta, pues al obscurecer se habia ya formado una nube bastante densa ácia la parte del Norte.

Su color, movimientos encontrados, prontas, y sucesivas inflamaciones, seguidas de frecuentes truenos que discurrían con profundo estrepito por varias situaciones del Cielo, indicaban una atmosfera bastantemente electrizada.

El foco ò centro principal de la nube se habia ya levantado como à unos 50 grados sobre el horizonte, quando à la continua inflamacion, y detonacion que se advertia, siguió una suspension extraordinaria: el ambiente se dexaba sentir algo templa-

plado, la lluvia era continua, y un profundo silencio reynaba en toda la atmosfera.

En este estado sospeché alguna furiosa inflamacion electrica, y el echo realizó mis temores; pues en cosa de 7 minutos cargó toda la nube sobre esta Capital, y de improviso estalló ácia la parte del medio día con asombrosa furia; arrojando como un impetuoso rio de fuego, que se dividió en quatro trozos, tres de los quales se dirigieron oblicuamente como ácia la Sierra de la Fuen Santa, distante una legua corta de este Pueblo, y la otra por un contrario camino à la Torre de la Catedral.

La nube siguió haciendo fuertes explosiones, con violentos aguazeros, hasta que disminuïda su actividad, vino à quedar una lluvia mansa, que duró con algunos intervalos todo el resto de la noche: por la mañana pasé à la Torre deseoso de instruirme del progreso, y efectos de aquel terrible meteoro, y deducir algunas observaciones utiles, que apoyadas en las interesantes que nos comunican los Fisicos mas laboriosos, me franqueasen la satisfaccion de comunicarlas al Publico.

Habiendo, pues, subido à lo mas elevado de la Torre, que estará algo mas de 400 palmos, reconocí el choque del rayo en el cimborio de la cupula, del que quebrantó la base del intercolumnio que mira ácia poniente, sin haber dexado el menor rastro, y solo un capazo de esparto que se hallaba en el andamio de la obra, como à unos 20 palmos de distancia estaba chamuscado.

De alli se dirigió al piso donde principia à formar la cupula, distante del primer punto 58 palmos, y al lado de levante sollevó una pequena parte de su pavimento, desde donde pasó à la del norte, introduciendose por un agujero de la piedra de poca profundidad, en el que dexó un rastro azufroso de un olor bastante penetrante; traspasó oblicuamente una linea de 6 palmos por el centro de la pared de canteria, y salió por sobre el dintel de la ventana, en que está colocada la maquina de hierro para sostener el mazo, y campana de los quartos, dexando una hendidura muy sutil, y una rafaga negra y amarilla como de dos palmos.

Atraido el rayo por el hierro de dicha maquina, la fundió

dió en 10 distintos puntos , y tomando por conductor la varilla de hierro que de allí baxaba al Relox , la siguió sin desampararla hasta su extremo.

En esta direccion pasó por la sala donde está colocado el Oratorio en que existe el Santo Lignum Crucis , que dista del piso de la cupula 108 palmos , sin ofender en la cosa mas leve , à un hombre llamado Ramon Martinez , que se hallaba sentado , aun no media vara de distancia de dicha varilla con un nieto suyo en los brazos de quatro años de edad , y mucho menos al Sacerdote , y asistentes que se hallaban con la Santa Reliquia en una de las ventanas de dicha sala.

Las varillas del referido conductor las rompió todas en menudos pedazos , dexando algunos de ellos fundidos , y soldados , sin maltratar los conductos de madera por donde pasaban dichas varillas en los pisos.

En la sala del Relox (hasta donde baxó por el insinuado conductor , segun aseguraba el fuerte olor à azuñe que advirtió el Campanero) no pude descubrir el mas pequeño indicio , que señalase el curso del rayo que exáminaba , lo que me hizo inferir que pudo extinguirse allí , ò salir por la ventana de la sala ; que por estar abierta le ofrecia nueva direccion en la corriente de ayre.

Nada mas se observó en el resto de la Torre , sino en la ultima ventana principal de abaxo , que mira ácia poniente , cuyo dintel tenia una hendidura de 10 palmos , que corria para adentro por el grueso de la pared , con varios desconchados , siendo en uno de ellos un poco mas sensible la hendidura ; el macho que carga sobre la columna de marmol que dicha ventana tiene en medio para formar sus dos arcos , estaba todo destrozado , el capitel partido , y la base de la expresada columna algo denegrida , rozada , y à su rededor varias porciones de plomo fundidas , algunas en forma de perdigones.

Esta ultima observacion me hizo dar mas ampliacion al juicio que acababa de formar , sobre la salida ò extincion del rayo en la sala del Relox : desde luego me figuré , que siendo una de las propiedades del fuego electrico ; penetrar asi las paredes , y las rocas , como otros muchos cuerpos , sin dexar rastro de su paso , pudo muy bien transmitirse por el espesor de
las

las paredes , y salir à aquella parte que acabo de referir, donde halló la atraccion del hierro oculto en el capitel , y basa de la columna , de la que sacó el plomo que regularmente se infunde en estas piezas para su seguridad.

Si sobre el hecho que acabo de referir , atendemos sin preocupacion à los progresos de este meteoro , no nos puede dexar duda que este fuego devorador , es de la misma naturaleza que el que excitamos en nuestras maquinas electricas ; ¿ y quién podrá contradecir esta verdad , que la experiencia nos ofrece , por un sin numero de analogías ? veamos algunas de ellas.

Quando el rayo se arroja sobre la tierra , el cuerpo que penetra lo dexa revestido del mismo olor azufroso , que sentimos en todos los puntos , de donde sacamos las chispas electricas.

Se concluirá.

NOTICIAS.

En la Ciudad de Lorca en la noche del dia 16 hubo una lluvia muy copiosa , la que no cesó en toda ella. A las diez y tres quartos de la misma dió un temblor de tierra que consternó los animos de sus vecinos.

Con motivo de que algunos Subscriptores de fuera hicieron la Subscripcion à este Correo por solo un mes , nos anticipamos à avisar acudan à renovarla à su debido tiempo , si gustan recibirlo como hasta aqui , y lo mismo à los de esta Ciudad.

Desde el dia 18 al 21. *Trigo* de 47 à 55. rs. *Cebada* de 13 à 15. *Panizo* de 30 à 36. *Carne*, Macho de 12 à 13 quartos. Carnero 13. Baca 11. Tocino 22. Salado 28. *Aceyte*, de 53 à 56. *Seda*, Conchal à 75 rs. Candongo 83. Basta 45.

Imprimase, *Montalvo*.

En la Imprenta de la VIUDA de Felipe Teruel: Vive en la Lencería.